



ALIANZA POR LA
MINERÍA RESPONSABLE



HISTORIAS DEL TERRITORIO

Las barequeras de Puerto Jobo



"Vivimos de la minería pero ya estamos aislados".

Un grupo de barequeras de la vereda Puerto Jobo del municipio de Zaragoza se encuentra con nosotros para contarnos sobre la vida en la vereda, donde la minería siempre ha jugado un papel importante para sostener a las familias que viven en condiciones muy humildes.

Las mujeres cuentan que antes les iba bien con el barequeo, pero las tierras alrededor de la vereda han sido trabajadas durante muchos años, por tanto fueron removidas y lavadas muchas veces por diferentes mineros. Debido a esto, actualmente no es fácil extraer el oro por la profundidad en la que se encuentra. Antes se trabajaba con herramientas sencillas como la pala y la batea, pero ahora se necesitan máquinas pesadas como retroexcavadoras (conocidas simplemente como "retros") para llegar a mayor profundidad. Con la llegada de las "retros", cambió la dinámica del barequeo y hoy las barequeras no pueden trabajar en las orillas de los ríos, pues necesitan el apoyo de los operadores de estas máquinas para que les faciliten el acceso a huecos profundos donde encontrar el oro. Este es un trabajo duro y peligroso ya que los huecos son muy hondos y existe el riesgo de que el barranco se deslice mientras las personas están trabajando en estos espacios.



Oficialmente este trabajo es considerado ilegal porque los operadores de las máquinas no tienen un título ni trabajan bajo el amparo de uno, pues estas áreas/regiones pertenecen a una única empresa minera grande que consiguió gran parte de los títulos de la región. Consecuentemente, como parte de las acciones del gobierno para combatir la minería ilegal, la policía va a los territorios para sacar a los mineros ilegales. Sin embargo, ante la falta de oportunidades laborales, algunos siguen con la labor, arriesgándose. En estos casos, cuando la policía llega, los mineros y las barequeras huyen corriendo para que no los atrapen y puedan sancionar.

"Nos tratan como si fuéramos delincuentes, como si estuviéramos robando".



Además de trabajar en estas condiciones de riesgo, a los barequeros se les complicó la venta del oro, pues ya nadie lo quiere comprar y no se puede cambiar por comida, ya que los tenderos tampoco lo pueden vender. El oro en Puerto Jobo ya no brilla tanto.

El hecho de que la minería disminuya en la vereda impacta directamente los ingresos de las familias, ya que muchos dependen directamente de esta. Cuando hay minería es cuando hay dinero, así pues si no hay actividad minera se para todo el comercio. Algunas familias cultivan arroz y yuca pero cuando empiezan las lluvias de invierno, el río se desborda y se lleva la cosecha. Algunas mujeres montaron pequeños negocios alternativos como la producción y venta de arepas y empanadas. Estos negocios funcionan mejor cuando la población puede trabajar de la minería porque consecuentemente aumenta el consumo de los productos que ellas ofrecen. Por el momento la situación está difícil y no hay oportunidades complementarias para sostener a las familias, muchas veces bastante numerosas. Una mujer nos cuenta que en su familia son 10 personas pero actualmente hay solo dos ganando dinero para sostenerla.

"Si la minería se acaba me acabo. ¿De qué vamos a vivir, de donde conseguimos dinero para mantener la familia?"

Las barequeras han sido beneficiarias del proyecto Somos Tesoro y están muy agradecidas por el apoyo que han recibido, enfocado en establecer otros medios de vida como la agricultura y piscicultura para sustituir o complementar el barequeo, como también en la crianza de los hijos para que no se vinculen a la minería durante su niñez y adolescencia. Por parte de la Alianza por la Minería Responsable han recibido apoyo para incrementar la utilización del mercurio de una manera responsable para que, de manera progresiva, puedan llegar a erradicarlo. Anteriormente, las barequeras montaban el caldero de la comida en el fogón de leña o en la estufa y allí mismo quemaban con una cuchara la amalgama (oro mezclado con mercurio) sin tener en cuenta que tenían alimentos cerca.

Dentro del proyecto han aprendido cómo cultivar verduras y cachamas libres de mercurio (peces de río). Sin embargo, estas actividades se demoran hasta que hay ganancia y, mientras tanto, las familias tienen que vivir de algo. Además, se necesitan hacer inversiones para poder cultivar el campo, por lo que hace falta dinero y esto se aprecia en la sencillez de las casas donde vive la gente.



Las barequeras piden del gobierno un proyecto de recuperación de la tierra degradada por la minería, porque esta es importante para el sustento de familias y comunidades. Ellas han encontrado la alternativa de sobrevivir de la agricultura aunque esto, hasta ahora, no da suficientes ingresos. Las mujeres desearían tener la oportunidad de involucrarse en más proyectos para empeñarse en otras actividades económicas y tienen toda la disposición de aprender, pero necesitan apoyo. Ellas desean que sus hijos tengan una vida menos dura y con más acceso a la educación para que puedan vivir en mejores condiciones.

Somos Tesoro es un proyecto líder para la reducción del trabajo infantil en zonas mineras de Colombia, ejecutado por PACT, Fondo Acción, la Fundación Mi Sangre y la Alianza por la Minería Responsable, y financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. Entre las estrategias que se implementan en el marco de Somos Tesoro para la prevención y erradicación del trabajo infantil, ARM lleva a cabo la formalización minera, dentro de la cual la seguridad es un aspecto especialmente relevante.